

ANTONIO GALA

Dramaturgo, novelista, poeta y columnista

«Los políticos son unos seres inferiores que no saben hacer otra cosa»

«El Estado es una criada que utiliza la cultura para que le limpie la casa»

S. ALVAREZ-RUEDA

La representación esta tarde de la última obra de Antonio Gala, «Los bellos durmientes», en el teatro Palacio Valdés, provocó ayer grandes colas para adquirir las localidades. El dramaturgo dice de esta pieza que está pensada especialmente para los jóvenes, que son «los más bellos durmientes». El escritor recordó ayer desde Madrid, en entrevista telefónica concedida a LA NUEVA ESPAÑA, los problemas existentes en Cataluña para representar obras en castellano. Para Gala, la polémica suscitada con sus declaraciones y las críticas recibidas por parte de Jordi Pujol no son más que la respuesta de «políticos de segunda fila», a los que considera «unos seres inferiores».

—¿Qué encontrará el público en «Los bellos durmientes»?

—El espectador encontrará gente con la que quiere encontrarse. La interpretación de una comedia siempre reside, en un porcentaje muy alto, en esa colaboración entre el autor, los actores y los espectadores. Mi intención es hacer una invitación al apasionamiento, a la vida apasionada y, por tanto, se dirige muy esencialmente a los jóvenes, que son los más bellos de los durmientes, aunque me parece que todos estamos un poco durmientes. Es una obra para

convencernos de que la vida es un vino y no hay que ser sobrio, hay que beber. La vida es una melodía y no hay que ser sordo, hay que escucharla. Eso es «Los bellos durmientes».

—Unas declaraciones tuyas sobre el teatro en Cataluña provocaron la airada reacción de Jordi Pujol. ¿Qué sucede en esa comunidad?

—Mis obras en Cataluña siempre tienen éxito. Yo no hablo de los políticos. Para mí los políticos son unos seres inferiores. Son gente que no sabe hacer otra cosa y que lo que tienen que hacer es administrar lo mejor posible para que los que sabemos hacer otra cosa podamos dedicarnos a trabajos más serios. La política no me interesa. La polémica es de los políticos de segunda fila. Son pescadores de río revuelto y no me merecen siquiera consideración. Cataluña tiene una cultura mediterránea que se ha caracterizado por el mestizaje. En el momento en que alguien ponga murallas a esa cultura la está traicionando.

—José Luis de Vilallonga acusó a Antonio García Treviño de preparar una conspiración para instaurar la III República. ¿Cree que esa conspiración es verosímil?

—Eso parece la serpiente del lago Ness. En agosto hay muy poca materia periodística y siem-



Antonio Gala, autor de «Los bellos durmientes».

pre se inventa algo. Me parece completamente idiota porque, entre otras cosas, aquí no hay nadie que sea republicano y aquí no hay nadie que sea monárquico.

—¿Qué sucedió con «La truhana»?

—Me extraña que se hable de «La truhana», que estuvo 6 meses llenando un teatro en Madrid. Hubo una cuestión de televisión que no me gusta hablar de ella, porque no me gusta acusar a nadie. La televisión, verdaderamente, a fuerza de sacar a un personaje acaba cansando a los espectadores de verlo y prefieren quedarse en su

casa viéndolo por televisión a tener que ir al teatro.

—¿Qué queda de sus «Conversaciones con Troilo»?

—No queda nada. Qué va a quedar. Murió Troilo y yo sigo vivo, pero no lo tengo. Ahora tengo otros perrillos que son sucesores y no sustitutos de Troilo. Con ellos converso de otras cosas mucho más íntimas.

—En «Anillos para una dama» usted describió a doña Jimena, la mujer ya viuda del Cid, como una persona atada a la memoria de su marido. ¿La esposa de Felipe González corre ese riesgo?

—No lo creo. Cuando la escribí

pensaba en Jacqueline Kennedy, que se acababa de casar con Onassis. Carmen Romero puede echar las patas al alto sin necesidad de que pase nada por la historia de España.

—Una pregunta más de política...

—A mí no me gusta hablar de política ni que los políticos hablen del teatro.

—¿Hay un renacimiento del teatro?

—Creo que no. Si se refiere usted al teatro edificio puede que haya un revivir, pero el teatro materia y género interpretativo me parece que no. Nunca ha estado peor que ahora. Por muchos locales que le den lo único que podrá hacer es morirse en esos locales, sino se les revivifica.

—¿Tiene que haber más ayudas de la Administración?

—La sociedad no puede abjurar y abdicar de sus obligaciones. Puede hacerlo con sus derechos, pero no con sus obligaciones. El teatro y la cultura son la sociedad y son parte de la sociedad, no del Estado. El Estado es una criada que tiene la cultura para que le limpie la casa y le quite los piojos. Nada más. No soy un señor de esos que dicen que son las panaceas para que les voten. La solución estaría, a largo plazo y muy desde pequeños, en ir acostumbrando a los chicos, poniendo la cultura como base de su propia vida, que es lo que es. España es muy difícil de contar y de cantar sin su propio teatro.

—Su primera novela, «El manuscrito Carmesi», la publicó en 1990. ¿Tardó mucho en decidirse por este género?

—Porque estaba escribiendo otras cosas. No se pueden tener 27 cabezas y 52 manos.

—¿Prepara algo nuevo?

—Sí. Está ahí y espero que no se sorprendan tanto como para no aceptarla. Se llama «Más allá del jardín» y estoy trabajando en ella.